

A D. Fernando de Gibas

20 de Febrero de 1837.

Tu, ambicioso Fernando, no contento  
 Con el mirto gentil que Venus misma  
 Cinc amante á tus sienes jubemiles,  
 Aspiras al laurel, que altivo crece  
 En la ardua senda del Parnaso. Orlado  
 De un ramo y otro, á la querida patria  
 Piensas volver desde el voluble Sena.  
 ¡Noble ambicion, que excitará tu amigo!  
 Y perdona si ilustre veterano  
 De Apolo, las veredas de Helicon  
 Se atreve a señalarte. Ya mis dedos,  
 Frémulas por la edad, vagando errantes,  
 No aciertan con las cuerdas de la lira,  
 En mis débiles manos malsegura;  
 Y las ninfas del Pindo, al fin mugeres,  
 De los ruegos se burlan de un anciano.  
 Mas la noble amistad sera mi musa,

Y animará mis labios: tu benigno,  
 Sino mi canto, acepta mis deseos.

Muere, ó Fernando, el fosforo brillante  
 Del humano placer, apenas luce  
 Pocos momentos en la mano ansiosa  
 Que se atrevió á tocarle: mas no muere  
 La lumbre del saber: vence las siglos  
 Y á la sublime eternidad aspira.  
 ¿ Cuando el acento del sagrado Homero;  
 Cuando la voz del cisne mantuario  
 Ó las himnos del vate de Venusa  
 El hombre olvidará?... Vuelan los tiempos,  
 Y en sus rapidas alas arrebatan  
 Reyes, tronos, naciones y ciudades.  
 ¿ Quien conoce el lugar, do el primer cetro  
 Empuñó el fundador de Babilonia?  
 ¿ Do está, Cartago, tu orgulloso muro?  
 ¿ Do tus naves, ó Firo? ¿ quien paseó  
 Damasco altiva, tus montones de oro,  
 Despojás del Ocaso y de la Aurora?

Mas el nombre divino de los vates  
 Vivirá, mientras goze el triste humano  
 De este sueño fugaz que llaman vida.

La noble inspiracion, que al canto mueve,  
 Es el sagrado aliento con que al hombre  
 Animo' el Hacedor, cuando del polvo  
 Le ensalzo' a' ser su imagen; y las obras,  
 Que esta aura celestial y eterna cria,  
 Fienen su vida y perecer no pueden.

Mas en valde, mi amigo, el pecho herbiente  
 Sentiras en su fuego enardecido,  
 Si el estudio tenaz no da alimento  
 A su divina luz: que inutil llega  
 Grande antorcha alfanal amortecido  
 Que sin pabulo yace. Las sentencias  
 Que sublime dicto' filosofia  
 A Ciceron y a' Socrates: los cuadros  
 En que de Roma el triunfo y el oprobio  
 Pintaron Livio y Tacito: las glorias  
 De tu nacion, que el Ganges y el Gaseso  
 Aterro' vencedora con sus armas:  
 Y en fin, cuanto los hombres llaman grande;  
 Cuanto herir puede y elevar a un tiempo  
 En alas del saber la fantasia,  
 Meditaras atento y cuidadoso.


De aquel sublime son llena tu oido,  
 Que en siglo mas feliz el Tajo y Setis

De los iberos cisnes escucharon:  
 Mas cauto evita los perversos monstruos,  
 Que el amor de la necia sutileza  
 Y la hinchazon ridicula produjo.  
 Habras adelantado, si los versos  
 Del tierno Sarculaso se deslizan  
 A tu pecho allaguenos, cual las ondas  
 De pura y mansa fuente entre las flores:  
 Si te hechiza severa cuanto dulce  
 La lira de Buja: si de Herrera  
 El desusado canto te arrebatá.  
 Imitarás la suavidad sublime  
 Y candorosa de Leon: mas huye  
 Tal vez su tosco desaliño: teme  
 Como sierpes las gracias seductoras  
 Del atrevido Gongora: y de Lope  
 No te deslumbre, no, la facil musa,  
 Que dá entre mil guijarras un diamante.

Y si imitar quisieras los poetas  
 Que ilustran nuestra edad, atento estudia  
 La correccion de Moratin, la frase  
 Y el tono de Batilo, y de Cienfuegos  
 La entereza y vigor, mas no el estilo,  
 A las leyes del habla mal sugeto.

Los demas viven, y al acervo diene  
 De la envidia cruel espuestos yacen:  
 Mas en su tumba morira' la envidia,  
 Y sus nombres gloriosos a' otros siglos  
 Revelaran las trompas de la fama.

Y, oh! si el tuyo tambien, caro Fernando,  
 En la futura edad fuese aplaudido,  
 Y oyese yo desde el sepulcro oscuro,  
 Que era' pronto mi pastre asilo,  
 Tu elogio resonar! grata alegria  
 Sentira' entonces mi ceniza yerta:  
 Deseara' repetir tus alabanzas  
 Mi sombra: mas los labios entreabiertos  
 Sellara' al pusito el cetro de la muerte.

Alberto Lista 

Archivo de Madrid